

EL CHARLATAN

PERIÓDICO CHISMOSO HASTA LA UEREDA DE ENERENTE Y..... PARA TODOS SIN REPCHO



AVISO

Tiene este periódico sus editoras responsables.

SUSCRICION

En Montevideo vale poco
En Europa no vale nada

Se edita en la imprenta que lo imprimen

La correspondencia a nombre del director

Calle Cerro núm. 35

LAS INTIMAS ó todo lo que se mande, debe venir acompañado de su importe, si nó, no se publicará.

A nuestros lectores

«El Charlatan» saluda a sus estimables lectoras y lectores, y al mismo tiempo les recomienda que para pasar un momento alegre y reírse a carcajadas, no dejen de comprar y leer «El Charlatan».

Este periódico se tomará el trabajo de dar a conocer todas las parejas amorosas que haya en el centro y afueras de la ciudad, para ello cuenta con una cantidad estupenda de reporters y cronistas que recorrerán la ciudad día y noche sin descanso, en procura de informaciones.

También les advertimos a nuestros lectores en general que «El Charlatan» es el periódico mejor organizado para esta clase de noticias, el más crítico de los que hayan salido hasta la fecha; pues a más de llevar numerosas intimidades de niños de todos los barrios, llevará versos, chistes, remates, carreras, denuncias contra enamorados, vidualitas y cartas de enamorados.

Todos los números aunque con igual número de secciones, los datos serán distintos y no saldrán nunca noticias repetidas.

Les pedimos a las parejas amorosas que tengan el honor de verse en las columnas de este periódico, que no se hagan mala sangre, pues de lo contrario en los números siguientes se encontrarán un poco más lucidos.

Este periódico saldrá todos los sábados a las 8 a. m.; el precio será de dos cents., pues es deseo de nosotros que todo el

mundo se entere de las las noticias que salen en este periódico.

Para el siguiente número quedan sobre nuestra mesa muchas noticias que no hemos podido dar por falta de espacio.

Las publicaciones deben ser dirigidas a la calle Cerro 35.

La Administración.

Una abnegación y una vileza

No es para mí humilde pluma, ni para nuestro periódico describir en breves palabras, lo que el pueblo de Montevideo siente, ante la muerte de la niña Concepción Boniño, la que seducida por un tunante cual es, el individuo Antonio Cotto, se dió muerte, creyendo inocente que aquel la había de acompañar a la tumba. Débil, con escaso valor para morir, bebió el veneno que le causó la muerte; el, cobarde, sólo acerca talvez el vaso con veneno, a los labios y rió con esa risa falsa que es de seres viles.

Concepción, pobre niña, llena de virtudes murió por el cariño que le profesaba al falso y miserable Antonio y este la sobrevive y queda para gozar del mundo y reírse de la mujer que lo adoró y murió creyendo, según confesión de sus labios, antes de morir que el la acompañaría. Sin embargo ahí lo teneis; entre risas contando su vil hazaña a los que como él no tienen corazón.

Talvez que la justicia de Dios sea la que castigue su cobarde y miserable acción. No habrá para Antonio justicia en la tierra, pero la habrá, si, en el cielo.

Triquitraque.

PARA TODOS

En esta sección se darán a conocer las más apasionadas cartas de todos aquellos enamorados, que pintan su amor de distinta manera»

Hoy insertamos dos cartas que son la copia auténtica de las que recibió una *petite fille*, de la calle Reconquista próxima a Zabala.

He aquí la primera:

Febrero, 27 de 1902.

Inolvidable Laurita.

Empezaré por pedirle disculpa (como

todos) por el atrevimiento tomado al escribirle sin su consentimiento pero... guiado por el amor que le profeso y no pudiendo resistir por más tiempo el silencio de la ausencia me veo obligado ha confiar a mi pobre pluma los sentimientos (macaqueados) que Vd. ha inspirado en mi triste corazón.

Si, Laurita si, créame, yo la amo, desde mucho tiempo atrás, sus bellos ojos me han cautivado, sus miradas de fulminante fuego (peor que el de los boers) han incendiado mi pecho donde un volcán (el Vesuvio) de amor há brotado para Vd., sus rubias trenzas me han subyugado completamente hasta desear ser yo el dueño de ellas y, en fin toda Vd. (que barbaridad) se ha apoderado de una manera tal de mí, hasta el punto de que hoy nada me considero sin Vd.

Yo sé que otro amante (aquí lágrimas) más afortunado que yo ha poseído y posee aún su cariño *del cual no es digno*, pero amandome a mí talvez se olvide aunque difícilmente há ese ser cuyas esperanzas, para con Vd. han sido castillos al aire que se han derribado el primer soplo de desengaño.

Si, Laurita, poseyendo yo su amor lucharé (como luchó un loco para escapar del manicomio) y buscaré un porvenir (ó por ir) para arrojario a vuestros piés y llamaros mía para siempre y allá (en los quinientos infiernos).

Lejos en una choza formada de trepadoras madre selvas (ó padres bosques) arrulladas por el cántico de las palomas (ó chicharras) formaremos como ellas nuestro nido de alegría sin término.

Siguiendo la corriente de mi pasión (macarrónica) la pluma ha escrito más de lo que debiera (ya lo veo mucho más) pero... basta.

Mi Laurita espero de Vd. una pequeña contestación lo más pronto posible.

S. S. S.

Flaminio M. S....

N.º 2 Febrero 28 de 1902.

Inolvidable Laura.

Su silencio fué para mí un golpe fatal; (peor que el de una caída de bicicleta) yo no creía Laurita que Vd. iba a sea tan poco considerada que dejara en la más cruel incertidumbre a un ser que se ahoga por Vd. pero su silencio mal inter-

pretado tal vez por lo grande de mi pasión me mortifica y me mata.

Además no sé porque me rehusa Vd, joven tanto como Vd. próximo á terminar una carrera (esta es con el andarín Ferrarri) y con un buen nombre y fortuna parada y fonda....)

Si no es en mi persona no tengo defecto alguno (como defecto solo tiene el de haberse tragado una bala).

No escribo más porque ya veo que es inútil hablar con quien no tiene corazón (yo sí tengo uno muy grande)

Reflexione bien sobre lo que le digo (no lo del corazón) y no crea que por que Vd. me dice que no voy á dejar de perseguirla, al contrario estoy esherando que me restablezca para presentarme á su frente y entonces no sé que resultará (tirate otro) pero antes fíjese bien que puede ser que el omor que hoy me niega tenga Vd. misma que pedirme lo de rodillas (no te ilusiones) sin más (macanas que decirle) se despide su siempre adorado y inolvidable.

Flaminio M....

No sea ingrata Laurita piense (en la choza, en la fortuna, en la carrera) en que me tiene fuera de mí.

Flaminio.

Ahora digo yo, que merece un joven que como ese, se limita á disparatear de esa manera, yo solo pienso que debían de encharcarlo, y.... al manicomio con el para sacarle esa pasión á fuerza de duchas.

Después de esas dos sargas de disparates, aún le doy para postre lo que sigue:

—Que direis, queridas lectoras y lectores míos cuando hayáis concluido de leer esta tan apasionada esuela, en la cual se vé fácilmente la poca estimación que le tiene la desdichada joven á la gramática castellana.

¡Compadecedla!

Si la llega á leer uno de tantos autores de gramática, le dá lecciones gratis.

Leed:

Montevideo, Febrero de 1902.

Apreciable Pedro

Le escribo estas letras porque quiero saber el gran motivo que Vd. se ha retirado de mi casa y si está enojado mandeme mis cosas y venga á buscar la suya porque yo no estoy para pasa tiempo suyo que estoy perdiendo proporciones buena por estar esperando y así quiero y contesto pronto y no le firmo mi nombre porque ya sabe quien se la envía esta.

Adios Pedro F.

Adios pronto contestación.

S. S. S.

Dedicado al joven Pedro F....

Ingrato amante porque engañarme Tu me privales que soy mujer

Tanto jurarme amor eterno y en Un momento desbanecer,

Más aval cielo con su justicia Tus falcedades castigará mientras Yo triste desconsolada solo á tu Imájen podré adorar.

Más si lo quieres pérfido, ingrato Así ha de ser más esta seguro Falsante ingrato que la Existencia voy á perder.

Más no te queas que si algun Día, podré á otro hombre pertenecer, Morir mil veces, morir mil veces Más cuando yó tuya no puedo ser.

—Pobrecita, no es para menos la cosa. Pedro y no le escribí antes porque estaba esperando que viniera y como Vd. no se fué enojado quiero saber porque no viene.

Adios hasta que venga.

Adios Pedro S. S. S.

La autora de esa poesia y la carta que antecede es una tanita de los Pocitos de uombre Amelia M....

Burrita.

FOOTBALL

El punto de reunión hoy de los que no tienen nada que hacer será á no dudarlo, la calle de Reconquista entre Maciel y Perez Castellanos, donde se juega á las 4 de la tarde reñido más match entre dos bandos, compuestos de muchachas y muchachos.

He aquí el cuadro de varones:

—Goal Keeper—Pedro (á) Anarquista.

Back—Santiago (á) Poroto, Manuel (á) cien kilos.

Football—Felipe (á) Rata, Alejandro (á) Victor Hugo, Juan (á) Camuye, José (á) chivo.

El cuadro de muchachas se compone así.

Goal Keeper—Manuela.

Backs—Luisa é Isabelita.

Football—Carmen, Rosita, Julia, Lolita y Sofia.

El match será dirigido por los célebres jugadores al truco y conocidos estivadores, el tuerto Piñeiro y El Chino.

La entrada es gratis, pero si tienen ganas de tomar algo, deben hacer el gasto en el almacén del tisico (tres frentes)

MI SUEGRA

Mi casamiento motivó á que tuviera por suegra á una capataza de unas de nuestras casas de inquilinato, situada

en los arrabales de esta ciudad, habitada por más de 1.500 familias, las cuales son expectadoras de las barbaridades que á cada paso comete mi suegra, con un servidor de Vds.

Una noche en que brillaba la luna con más esplendor que nunca, caminando silenciosamente, pensando en mi nunca olvidada suegra, tuve la desdicha de encontrar á mi más amada rubiecita, una de las tantas que han quedado suspirando por mi corazón á corta distancia de donde yo habito.

Apresuré el paso todo lo que daban mis doloridas piernas molidas con el palo de la escoba, que con tanto arte sabe esgrimir sobre mi cuerpo mi madre política, para que no me viese mi linda rubiecita, pero quisa mi malhadada estrella que, no pudiese acultarme sin ser visto por ella. Panflita que éste era el nombre, me llamó con un *spiss spiss* como si llamase á un vendedor ambulante, á lo cual no pude menos que detenerme.

Después de llamarme ingrato, pérfido, falsante y otras barbaridades, pusimos hablar de nuestros pasados tiempos, recordando felicidades que no pudimos disfrutar; cuando hete aquí que unos fuertés tirones de mi crecido cabello como si quisieran desplumar una gallina, me hacen girar sobre los talones, y ¡oh gran Dios! me encuentro cara á cara con mi madre política hecha una gata rabiosa, escupiendo por su muy asquerosa boca, sapos, ranas, vitoras, culebras, pollos (recien nacidos) y elefantes, para los cuales no tuve suficiente fuerza para obtruírles el paso.

Quise ponerla en sus casillas, puesto que se estaba saliendo sin pedir permiso, pero doblando su rechoncho cuerpo como para pedirme perdón y besarme los pies, coge del suelo un adocquin que pesaba 99 kilos, me lo lanzó con tanta fuerza, como para echarme afuera sesos, y dislocarme los talones con tan buen tino que fué á romper 57 vidrios de la casa de un capataz del Corralon Municipal. Después de hacerme las caricias que narro á mis lectores no contenta aun, saca de sus patas unos tamangos que en otro tiempo fueron zapatos y me puso una sucursal de la zapatería más grande de su tierra, y en tan mala parte que estuve sin poderme sentar desde Navidad hasta 2^a semana santa.

A los grandes alaridos salidos de mi dolorido cuerpo, á la gran descarga que se sintió al chocar el fenomenal adocquin contra los inofensivos vidrios, y los desaforados gritos que salían del ofendido capataz, acudió una innumerable cantidad de curiosos y también un peloton de guardias civiles, los que con esfuerzos sobrehumanos pudieron apaciguar el ánimo de mi mamá política. Marcha-

mos en dirección a una casa que no era la nuestra, custodiados por los guardias civiles cuando en un descuido de estos me arremetió con tanta furia mi suegra que nos hizo caer juntos con tan mala suerte para mis pobre maricas que tuve que oler sin ganas, lo que vosotros talvez como lectores no olerías jamás.

En un estado que da lástima verme, (fuera de Roma) me encuentro en el Hotel de los porotos, sin mujer, con las narices como berenjenas, los huesos molidos, y casi sin ropa; hoy vivo furioso, maldigo el casamiento, no por mi mujer, no señores, solo reniego mi desventura por mi mal hadada suerte impía, que me dió por suegra, la vieja más mala del Universo.

En mi próxima correspondencia del otro número, les narraré a Vds. las penas que paso en mi encierro.

De Vds. conocido,

El loco Dios.

Asinus super abundantia orat

Descripción fisioterápica sobre la nomenclatura del arte

Es un atavismo fatídico, el que perdurando por las inmensidades de la etimología moderna, concluye negando por la emancipación de las grandes ideales. Es esta una fisiología concreta, que aludiendo a la *Saufstón*, por decirlo así, concluirá por embestir los sagrados propósitos de la navegación aérea.

Apariencia engañadora que despues de participar de todos los augurios graficos demuestra consternación coreográfica, dará en tierra con los derechos de la perfidia chilena.

¿Quién habla de decir que despues de comer una tajada de sandía, falleciese de apoplejía fulminante la reputara modista zueca, doña Juana de Arco? con esto se saca en consecuencia que mas pronto sea un mentiroso que un cojo, dicho este que esta lleno de una verdad numática y avasalladora, capaz de incumbir en errores patológicos y numismáticos.

Continuará.

ULTIMA HORA

Huelga de niñas ó Niñas en huelga

En vista de las insoportables exigencias de algunas mamás de la categoría de viejas que impiden a buen número de niñas los legítimos y naturales goces del noviazgo son muchas las señoritas y mu-

chachas que han decidido adoptar una actitud de resistencia y declararse en huelga.

Con este objeto celebraron ya una gran reunión en la cual quedó aprobaba en principio la idea, en medios de elecutenas manifestaciones dal más ardiente entusiasmo.

Las enamoradas niñas estan resueltas á no césar en su actitud decidida, á menos que las mamás cambien de conducta y les permitan el libre uso de sus novios sin trabas ni cortapisas de nign género.

FUGA MISTERIOSA

La noche obscura, silenciosa, llobrega y llena de fantasmas sin contornos, sumergida á la ciudad en medio de tenebrosas sombras.

De vez en cuando el chillido de un pito policial, el canto de un lejano gallo ó el grito de vá bola, de la lotería cercana, rompía el silencio pavoroso de la noche

La una daban en la Catedral, cuando una sombra que en persona, llevo frente á la casa marcada con el numero 100 de la calle..... Se detuvo, atisbó á todos todos los costados, tocio seco, aspiró dos veces su cigarro toscano, se rasó la espalda y comenzo á cantar á la sordina «Manicito calentito»

Era Lindolfo Pigmaleon, tierno amante de corazón de fuego y tacos de veinte centímetros. Todo el mundo le quería las mujeres lo adoraban pues, tras de su gallarda apostura persistía su alma virgen de doncel inocente y casto. Hacia dos semanas que estaba enamorado de Cornelia Plancha, hermosa morena de ojos mis grandes que dos vintenes del año 40, la cual correspondía con todos las fuerzas de su ser el amor de Pigmaleon.

Para aquella noche habian convenido fugar ya que los padres más tercos que osos blancos, se oponían á la unión eterna de los juvenes.

El canto de Manicito etc. tocaba á su fin cuando se abrió la ventana del 2.º piso apareció una mancha blanca que contestando á la señal entonó dulcemente: «*Verrey gori sandiechs*».

Entonces Pigmaleón, poniéndose debajo del balcón, hizo una seña con el tacó—La mancha blanca se precipitó en sus brazos los cuales, felizmente pudieron soportar la carga de la jóven.

Era la fuga, la fuga!! Donde irían. No lo sabían—Pero ¿serían felices, siempre juntos el «diciéndole» «te adoro Cornelia» y ella «te idolatro Pigmaleon».

La policia no há podido dar todavía con el paradero de la pareja. Nosotros sabemos donde se encuentran gracias á nuestros medios de información.

La autoridad actuamente revisa los caños maestros. Ha recibido un anónimo

donde se le dice que Lindolfo y la Plancha han levantado el lecho de sus amores en un escondido rincón de un ramal subterráneo de la gran cloaca que corre debajo de la calle 18 de Julio.

¿Se hará la luz?—*Chi lo sá.*

Fragmentos de un manuscrito

(Obra de un loco)

Amalia, amame por que te adoro; aquí dentro de mi pecho, siento que el cerebro se me trastorna y mi loca imaginación, en su desenfundada carrera, no estará satisfecha hasta que mi estómago tenga el alimento que le falta a mi sed y agua conque saciar las ganas que tengo de fumar un cigarrillo.

No puedo seguir, viejo, con pelo ronce y voz rubia no sé donde dirijir mis miradas para eir, lo que comen los otros y,.... no importa, adelante, abatado pensando en los tacos de tus botines, me lleva la idea de que tus medias no son iguales á la camisa de tu hermana, y el vestido que luces, no es manjar que se beba. Sinó quieres morir, piensa que yo ciego de hambre, no como porque me faltan pies, con que agarrar la taza que contendrá el azucar que en tu polvera poseses para endulzar el espíritu de sordera plastica y pasión brutal.

Oh! fatalidad, la vela que me alumbraba, apaga su llama y la lámpara se prende sola, el cuarto gira en torno y veo que la camilla se abre, que las sillas bailan y el lavatorio canta, todo, todo es locura, y hoy, al mirar tu ingratitude me siento lleno de orgullo, porque no tardaré mucho en que ven llegar á mi sañre que con un par de botines, lo acompaña el zapatero que me trae un sañre que hundo, es feo, pero no es mio, si lo pondré á tu escoba y lo lucirá la pala, porque yo, no puedo ponerme lo que me pertenece y si bebo es por que el hambre me trastorna y al escribir así, la lectura se amudece y mi mano tremule, ciega, con la lengua trabada no oye, pero sí... quien me llama, ahí eres tu pobre calzoncillo, roto, sin mangas, no sabes lo qué haces, yo te coseré. despues iras á parar á mi hotel, allí, allí viviras mejor, comerás, con tus orejas y con tu boca escucharás lo que te diga el dueño del hotel, y si sientes gritar al manicero, no tengas miedo de él huye, escóndete y despues ríete si, flora y piensa en que yo estare donde me encuentre, que no se donde sera, porque no estare fijo en ningunlado.

Caray, no puedo más, ya no existo, me abrazo, escucho lo que siento y se subleva contra mí, la lámpara, elintero, la cama, la vela, y lucho contra todos, pero no puedo estar debajo del catre, la cómoda me aplasta la cara y las sabanas me ahogan, siento un fuego que me quema y es un pucho de cigarro de hoja, me pichan y es el afiler de mi corbata, siento truenos y es el gato que me lleva mis botines, los relámpagos de luz que veo, ¡es la vecina que se le apaga el fuego y de nuevo lo enciende.

¡El techo se desploma, me hundo, el piso se ha desfondado, adios mi cuarto y mis cachivaches, se acabó muré contentito porque me quedo vivo, ya no tengo hambre me visto salgo á la calle, alquilo una bicicleta y pam, pim, ¡pum aquí me tienen ¡quien soy! soy.

Triquitruque

Historia de mis amores

De L. B.

Versión de X. X.

La historia que empezó a publicar la rubia L. B. es algo que do- ta conocer el mundo, algo que pue- de ser historia en los tiempos de antes, pero que hoy solo puede llamarse manuscrito hecha en mo- mentos de delirio e que la loca imaginación se cree de talento y escribe cuanto disparate siente en los más escondidos recovecos del cerebro.

Apenas contaba quince años de exis- tencia, cuando ya el espíritu del amor se aposentó en mi pobre corazón.

Tuve varios pretendientes, algunos de los cuales, no feos, ni escasos, de dineros, pero ninguno me fué tan simpático desde la primera vez que lo vi, ni quedó su semblante tan impreso en mi mente como J. M.

Era este un jóven que representaba de 16 á 18 años y unia á la viveza natural de su inteligencia un exterior simpático.

Era de color morecho, ojos y cabellos negros, estatura regular, mas tien bajo y cuerpo delgado.

Suplia por entonces, la falta de años en la seriedad de hombre, pero sabia gran- jearse la simpatía de los oyentes, con una conversación suelta, insinuante y no escasa de interes. Penetraba con facilidad las ideas de los demás y se las ani- milaba cuando le parecían buenas, resul- tando de ahí, que muchos al oírle, le con- cedían, mayor ilustración de la que tenia.

La nota dominante de su caracter era una ambición inquieta (no de dinero) que no dejan vagar el alma mientras no estan satisfechas y que no lo estan nunca. Con sus inferiores y con la demás gente, se mostraba muy abierto y los seducia por la sencillez del trato y el des- prendimiento con que sabia socorrerlos en todos los casos; yo le miraba mucho antes de tener interes por él pero poco á poco sus miradas....

No continuará.

INTIMAS

El que no tenga que hacer de noche puede darse unas vueltas por la calle Cerrito entre las de Camaras y Cerro.

Veran que el que se tome ese trabajo se reirá un poco, ¡es un escandalo! el amor en esos sitios ha vuelto locas á dos damas de gran copete y dos caballeros de gran alzada y tiro liviano.

Los recomendamos, estan en los peses- bres (las ventanas) con sus dulcíneas, co- mo queda dicho de las 11 hasta altas ho- ras de la noche.

En fin, hacen bien á mi que me im- porta.

Algo que me dá risa es ver en la calle Reconquista, casi esquina Colon, á una tal Carmelita gran perra, gasta más harina para ampolvarse, que los abañiles cal para blanquear el frente de un conventillo.

De esto que cuento, tienen la culpa los propietarios de las Panaderías Central y Alaciana, que se han propuesto dar la harina á esa joven á muy bajo precio.

Despues de todo, que se la vendan y ella, delele no más harina hasta por los codos.

Muy pegada á la casa de esta jóven, vive una mococita que no tiene mas que un metro de alto, se llama Clotilde, pero la gran siete con la Clotilde, se las hecha de grande, se ha cazado un gavilan pero grandote.

Pobre muchacho va ser victima del padre de Clotilde, que tortillero y el mejor dia va á hacer tortilla con ese infeliz.

Que haga lo que quiera y á mi que me den tajada.

Rápida vecina á está casa del torti- llero, tiene Vds una coleccion de mo- distas y costureras, como así mismo bordadoras, está Carmencita, Sofia y Julia, esta es la que me tiene rabia, y porque, ah, no lo digo, porque ella si me tiene rabia, es porque no he querido hacer en su tiempo lo que hace ese pañilo de Alejandro.

Y que hace Alejandro?

Pues señores, le ayuda á ella en la ta- rera de perrera; se levanta á la 6 de la mañana y zas á buscar á Julia para que! para bañar los Perros y para que estos bulldoog obren en la calle con amplia libertad, en fin yo no quiero decirles nada.

Otra que bien baila en la misma cuadra, es Lola, que en su balcon desde la 5 de la tarde me tiene agarrado á un amigo mio, este traga cada bolazo de la mucha- caca que lo deja tarundo, hasta que sale galgando como pichicho que lleva prisa.

Ah beluina que papel de estraza.

En la inolvidable calle de Pérez Castel- lano junto á la muralla, se encuentra hasta altas horas de la noche Angelita, valgame Dios, si sabe que la he puesto yo en estas columnas, con esa lengua que tiene si mandó á algunos á la sepultura, á donde me mandará á mi.

Vayan Vds á saberlo.

Lo yo sé, que puedo decir en secreto es que es una haragana, y de todo de to- do es una mujer que tiene el alma más negra que la conciencia de un procura- dor y tiene además en proyectos con un tal Juan, yo no se bien si pensamientos de casarse ó de quien sabe qué.

Vds, no saben pero la dama esa, esa si que lo sabe.

Más arriba casi esquina de Santa... Te

resa, pone la mesa, veran Vds, todo el día á una mona, que es apaparadora, de esta no se puede hablar, porque se llama Paquita, y las paquita se empacan y quien la saca; á esta la sacará en tal caso, Bautista (no San Juan) nó, sino un cochero del tren del Norte, que hasta toca la cor- neta, claro, como que fué b.... y guar- dia civil.

Bien por Paquita y Bautista,

En la esquina de Zabala y Reconquis- ta, existe un boliche de zapatería en la que trabaja una rubia macuca, pero que se pasa todo el día bichando por entre las rendijas de la puerta y ¿que diablos bicha me preguntaba un intimo amigo mio? (A) el Mistro, no vez que está á la pesca del dependiente del almacén ¿y quien es ese me interrogó, ese un galleguito que abandonó á una paisana desde el primer instante en que conoció á esa.

Sara que así se llama en cuestión y de bautismo, es muy mala.

Avelino, no hay para que negarlo, es un buen muchacho (el otro día me regala una corbata), pero es muy haragan, cuando sale del almacén, con algun atado zas lo hace llevar por el perro que tiene para compañero de siestas.

Es una linda pareja, pero dificulto que entre una rubia y un haragan hazan cosa buena.

Los pacíficos no hacen nada que alborote, pero Andres (A) Pacifico, este ha hecho ruido y bastante ¿dónde? en la calle Valles entre Florida y Ciudadela.

Por allí vive una gringuita que ha hecho de san Andres (A) Pacifico un muchacho abortador.

Hará un tiempo hubo entre los padres de Maria y Andres una colisión y de ahí que le pacificaron á Andres con unos golpes, el amor que sentia por Maria.

Yo si fuera Pacifico, recibiria todo con paciencia, menós golpes, pero Andres recibió hasta bastonazos con la mayor paciencia.

Este si que puede llamarse el señor san Andres de la paciencia.

Ola—¿quien habla? yo—ah, eres tú, si Clarita yo soy, ya me voy, bueno tú a espera estoy ¿dónde? siempre allá.

Estos son dos, dos pichones, ella Clari- ta, el es Eduardito, dos niños á quienes el amor unió con lazos muy estrechos, y tan estrechos que si uno por la fatalidad perece, el otro le seguirá despues.

El amor, el amor Clarita es muy fuerte, y sinó preguntélelo á Eduardito, cuantas veces por teléfono, al llegar de su mo- rada y casi de madrugada, á oído Vd. ¿Clarita te quiero mucho?

Hacen bien, pero cuidado que viene el invierno, no piensan nada muchachos, no pierdan tiempo.